



Misa tridentina

Lamentable retroceso

El actual Pontífice declara que desea proseguir todavía más en la constante búsqueda de la comunión eclesial y para hacer efectivo este propósito, elimina la obra de sus predecesores poniendo límites arbitrarios y obstáculos a lo que aquellos establecieron con intención ecuménica intraeclesial y de respeto a la libertad de sacerdotes y fieles! Promueve la comunión eclesial al revés. Las nuevas medidas implican un lamentable retroceso.



Monseñor Héctor Aguer
Arzobispo emérito de La Plata
24 / 08 / 2021

He sido ordenado presbítero para la arquidiócesis de Buenos Aires el 25 de noviembre de 1972; celebré mi primera misa al día siguiente en la parroquia San Isidro Labrador (barrio de Saavedra), en la que residí todo ese año ejerciendo el diaconado. Obviamente celebré según el *Novus Ordo*

A Regrettable Step Backward

The current Pontiff declares that he wishes to pursue even further the constant search for ecclesial communion and to make this purpose effective, he eliminates the work of his predecessors by placing arbitrary limits and obstacles to what they established with intra-ecclesial ecumenical intention and respect for the freedom of priests and faithful! It promotes ecclesial communion in reverse. The new measures are a regrettable step backwards.

I was ordained a priest for the Archdiocese of Buenos Aires on November 25, 1972; I celebrated my first Mass the following day in the parish of San Isidro Labrador (Saavedra neighborhood), where I resided all that year, exercising the diaconate. Obviously I celebrated according to the *Novus Ordo*

promulgado en 1970. Nunca he celebrado «la Misa de antes», ni siquiera después del *motu proprio Summorum Pontificum*; tendría que estudiar el rito, del que conservo lejanos recuerdos por haber servido de niño como monaguillo. Recientemente, al asistir a la Divina Liturgia de la Iglesia Ortodoxa Siria, me pareció advertir una cierta semejanza con la Misa Solemne latina, con diácono y subdiácono, en la que ayude muchas veces, sobre todo en funerales, que en mi parroquia se celebraban a menudo con especial solemnidad. Insisto: siempre he celebrado con la mayor devoción que puedo, el rito vigente en la Iglesia Universal. Siendo Arzobispo de La Plata, todos los sábados, en el Seminario Mayor «San José» solía cantar en latín la plegaria eucarística, valiéndome del precioso Misal publicado por la Santa Sede. Habíamos formado, según la recomendación del Concilio Vaticano II en la Constitución *Sacrosanctum Concilium* n. 114, una schola cantorum, que ha sido eliminada a mi retiro. En *Traditionis custodes* (A 3 § 4) se habla de un sacerdote delegado del obispo para encargarse de las celebraciones de la Misa y del cuidado pastoral de los fieles en los grupos autorizados al uso del Misal anterior a la reforma de 1970. Se dice allí que «tenga conocimiento de la lengua latina». Habría que recordar que es posible celebrar en latín la Misa actualmente vigente en toda la Iglesia. El Concilio afirmaba en *Sacrosanctum Concilium* 36 § 1, «Se conservará el uso de la lengua latina en los ritos latinos, salvo derecho particular». Desgraciadamente, el «derecho particular» parece ser prohibir el latín, como de hecho se hace (esto no es una *boutade*). Si alguien se atreve a proponer que se celebre en latín, es mirado

promulgated in 1970. I have never celebrated “the ancient Mass,” not even after the *motu proprio Summorum Pontificum*; I would have to study the rite, of which I have distant memories, having served as an altar boy. Recently, while attending the Divine Liturgy of the Syrian Orthodox Church, I seemed to notice a certain resemblance to the Latin Solemn Mass, with deacon and subdeacon, in which I often assisted, especially at funerals, which in my parish were often celebrated with special solemnity. I insist: I have always celebrated, with the greatest devotion I can muster, the rite in force in the Universal Church. When I was Archbishop of La Plata, I used to sing the Eucharistic prayer in Latin every Saturday at the “St. Joseph” Major Seminary, using the precious Missal published by the Holy See. We had formed, according to the recommendation of the Second Vatican Council in the Constitution *Sacrosanctum Concilium* n. 114, a schola cantorum, which has been eliminated at my retirement. In *Traditionis custodes* (Art. 3 § 4) it speaks of a priest delegated by the bishop to be in charge of the celebrations of the Mass and the pastoral care of the faithful of the groups authorized to use the Missal prior to the reform of 1970. It is stated there that he “should have a knowledge of the Latin language”. It should be remembered that it is possible to celebrate the Mass currently in force in the whole Church in Latin. The Council affirmed in *Sacrosanctum Concilium* 36 § 1, “The use of the Latin language in the Latin rites is to be preserved, except by special law.” Unfortunately, the “particular right” seems to be to prohibit Latin, as in fact it is done (this is not a *boutade*). If someone dares to propose to

como un desubicado, como un troglodita imperdonable.

El latín fue durante siglos el vínculo de unidad y comunicación en la Iglesia de Occidente. En la actualidad no sólo es abandonado, sino también odiado. En los seminarios se descuida su estudio, precisamente porque no se le encuentra utilidad. No se advierte que así se cierra el acceso directo a los Padres de la Iglesia de Occidente; muy importantes para los estudios teológicos: pienso, por ejemplo en San Agustín y San León Magno, y en autores medievales como San Anselmo y San Bernardo. Esta situación me parece una señal de pobreza cultural y de ignorancia voluntaria.

Apunté aquellas noticias sobre mis inicios en el ministerio para mostrar que nunca he alimentado en mi vida sacerdotal nostalgia por no poder emplear el rito anterior, que tantos sacerdotes y muchos santos celebraron durante siglos. Sin embargo mis estudios teológicos y muchas lecturas y constante reflexión sobre la liturgia eclesial, me permiten juzgar y sostener que en lugar de crear una misa nueva, pudo haberse actualizado la anterior en una reforma discreta que marcara fuertemente la continuidad. A propósito recuerdo una anécdota elocuente. El eximio teólogo Louis Bouyer relata que el presidente del *Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia*, Mons. Annibale Bugnini (reputado frecuente y ampliamente como masón), encargó a los miembros de esa Comisión presentar como ejercicio proyectos de plegaria eucarística. Cuenta Bouyer que él, con el benedictino liturgista Dom Botte, compusieron en una *trattoria* del Trastevere, un texto que para su asombro fue incluido en el nuevo Misal

celebrado en latín, he is looked upon as a misguided, unforgivable troglodyte.

Latin was for centuries the bond of unity and communication in the Western Church. Today it is not only abandoned, but hated. In the seminaries its study is neglected, precisely because it is not useful. They do not realize that this closes off direct access to the Fathers of the Western Church, who are very important for theological studies: I am thinking, for example, of St. Augustine and St. Leo the Great, and of medieval authors such as St. Anselm and St. Bernard. This situation seems to me to be a sign of cultural poverty and willful ignorance.

I wrote down those stories about my beginnings in the ministry to show that in my priestly life I have never nourished nostalgia for not being able to use the previous rite, which so many priests and saints celebrated for centuries. However, my theological studies and many readings and constant reflection on the ecclesial liturgy allow me to judge and maintain that instead of creating a new Mass, the previous one could have been updated in a discreet reform that strongly marked the continuity. In this regard, I recall an eloquent anecdote. The eminent theologian Louis Bouyer relates that the president of the *Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia*, Bishop Annibale Bugnini (frequently and widely reputed as a Freemason), commissioned the members of that Commission to present as an exercise projects of Eucharistic prayer. Bouyer tells that he, with the Benedictine liturgist Dom Botte, composed in a *trattoria* in Trastevere, a text that to his astonishment was included in the new Missal as Eucharistic Prayer II. It is the one

como Plegaria Eucarística II. Es la que suele elegir la mayoría de los sacerdotes, porque a causa de su brevedad les da la impresión de acortar la Misa en unos segundos. Me parece un texto muy bello, solo lamento que no aparezca en él la palabra *sacrificium*, sino la noción de memorial, e indirectamente, ya que después de la consagración se dice *memores*; los fieles no pueden identificar el memorial con el sacrificio que se ofrece.

Lo escrito hasta aquí es una especie de prólogo, a modo de justificación, al rápido comentario crítico que sigue del *motu proprio Traditionis custodes*, de fecha 16 de julio del corriente año, que establece nuevas disposiciones para el uso del misal editado en 1962 por San Juan XXIII. Se reconoce que San Juan Pablo II y Benedicto XVI han querido *promover la concordia y la unidad de la Iglesia*, y que procedieron con *paterna sollicitud* para con quienes adherían a las formas litúrgicas anteriores al Vaticano II. El actual Pontífice declara que desea *proseguir todavía más en la constante búsqueda de la comunión eclesial* (Prólogo de *Traditionis custodes*) y para hacer efectivo este propósito, elimina la obra de sus predecesores poniendo límites arbitrarios y obstáculos a lo que aquellos establecieron con intención ecuménica intraeclesial y de respeto a la libertad de sacerdotes y fieles! Promueve la comunión eclesial al revés. Las nuevas medidas implican un lamentable retroceso.

El fundamento de esta intervención—se dice en el prólogo—es una consulta de la Congregación de la Doctrina de la Fe dirigido a los obispos en 2020 sobre la aplicación del *motu proprio* de Benedicto XVI *Summorum Pontificum*, cuyos resultados han sido *considerados ponderadamente*.

chosen by most priests, because its brevity gives them the impression of shortening the Mass by a few seconds. It seems to me a very beautiful text, I only regret that the word *sacrificium* does not appear in it, but the notion of memorial, and indirectly, since after the consecration it is said *memores*; the faithful cannot identify the memorial with the sacrifice that is offered.

What has been written so far is a kind of prologue, by way of justification, to the rapid critical commentary that follows the *motu proprio Traditionis custodes*, dated July 16 of this year, which establishes new dispositions for the use of the Missal edited in 1962 by St. John XXIII. It is recognized that St. John Paul II and Benedict XVI wished to *promote concord and unity in the Church*, and that they proceeded with *paternal sollicitud* towards those who adhered to the liturgical forms prior to Vatican II. The current Pontiff declares that he wishes to *pursue still further the constant search for ecclesial communion* (Prologue of *Traditionis custodes*) and to make this purpose effective, he eliminates the work of his predecessors by placing arbitrary limits and obstacles to what they established with intra-ecclesial ecumenical intention and respect for the freedom of priests and faithful! It promotes ecclesial communion in reverse. The new measures imply a regrettable step backwards.

The basis of this intervention—the prologue says—is a consultation of the Congregation for the Doctrine of the Faith addressed to the bishops in 2020 on the application of Benedict XVI's *motu proprio Summorum Pontificum*, the results of which have been *carefully considered*. It would be

Sería interesante conocer cuáles han sido *los auspicios formulados por el Episcopado*.

Así es como en el primer artículo se elimina la forma extraordinaria del Rito Romano. El propósito de Benedicto XVI al oficializar el uso libre del Misal de 1962 fue—según entiendo—atraer o mantener en la unidad de la Iglesia a quienes escandalizados por la devastación litúrgica universal se habían apartado o corrían el riesgo de apartarse porque no deseaban aceptar esta situación de hecho; un afecto de comunión eclesial determinó la apertura de una vía razonable para la vivencia litúrgica. Ahora queda en manos de los obispos diocesanos conceder la autorización del uso del misal antecedente. Todo comienza de nuevo, y es de temer que los obispos sean avaros en la concesión de los permisos. Muchos obispos no son *traditionis custodes*, sino *traditionis ignari* (ignorantes), *obliviosi* (olvidadizos), y peor aún *traditionis evertores*, destructores.

Me parece muy bien que se exija no excluir la validez y la legitimidad de los decretos del Vaticano II, de la reforma litúrgica y del magisterio de los Sumos Pontífices. Para quienes ya empleaban la forma extraordinaria del Rito Romano, ¿no bastaba la vigilancia ordinaria de los obispos y la eventual corrección de los infractores? Habría que hacer uso de caridad y paciencia con los rebeldes; no faltan los buenos argumentos. Este designio completaría la justa exigencia expresada en el Artículo 3 § 1.

La limitación de lugares y días para celebrar según el Misal de 1962 (Art 3 § 2 y § 3) son restricciones injustas y antipáticas. Todo sacerdote debería poder emplear la forma extraordinaria del Rito Romano (esto

interesting to know what were *the auspices formulated by the Episcopate*.

Thus, in the first article, the extraordinary form of the Roman Rite is eliminated. The purpose of Benedict XVI in making official the free use of the 1962 Missal was - as I understand it - to attract or maintain within the unity of the Church those who, scandalized by the universal liturgical devastation, had turned away or risked turning away because they did not wish to accept this de facto situation; an affection for ecclesial communion determined the opening of a reasonable way for the liturgical practice. It is now in the hands of the diocesan bishops to grant authorization for the use of the previous missal. Everything begins anew, and it is to be feared that the bishops will be greedy in granting permissions. Many bishops are not *traditionis custodes*, but *traditionis ignari* (ignorant), *obliviosi* (forgetful), and even worse *traditionis evertores* (destroyers).

I think it is very good to demand not to exclude the validity and legitimacy of the decrees of Vatican II, of the liturgical reform and of the magisterium of the Supreme Pontiffs. For those who already used the extraordinary form of the Roman Rite, was the ordinary vigilance of the bishops and the eventual correction of offenders not sufficient? It would be necessary to use charity and patience with the rebels; there is no lack of good arguments. This approach would complete the just requirement expressed in Article 3 § 1.

The limitation of places and days for celebrating according to the 1962 Missal (Art 3 § 2 and § 3) are unjust and undesirable restrictions. Every priest should be able to use the extraordinary form of the Roman

implica volver atrás de la interdicción), en primer lugar cuando celebra solo y además en público donde los fieles ya lo están recibiendo si el sacerdote ha explicado que utilizaría ese Ordo destacando su venerable antigüedad y su valor religioso. La vigilancia del obispo bastaría para que esa facultad no se ejerza contra la utilidad pastoral de los fieles. El § 6 de ese Artículo 3 es una restricción injusta y dolorosa al impedir que otros grupos de fieles puedan gozar de la participación de la misa celebrada según el misal de 1962. Es curioso que mientras oficialmente se promueve una estructura «poliédrica» de la Iglesia, con la facilidad que esta actitud implica para la difusión de disidencias y errores contra la Tradición católica, se imponga una uniformidad litúrgica que parece únicamente escogida en contra de esa tradición. Me consta que muchos jóvenes de nuestras parroquias están hartos de los abusos litúrgicos que la jerarquía permite sin corregirlos; desean una celebración eucarística que garantice una participación seria y profundamente religiosa. No hay en esta aspiración nada de ideológico. También me parece antipático que el sacerdote que ya tiene el permiso y lo ha ejercido correctamente, deba gestionarlo de nuevo (Art. 5. I). ¿No será éste un ardid para quitárselo? Se me ocurre que quizá haya no pocos obispos (nuevos, por ejemplo) remisos a concederlo.

Todas las disposiciones de *Traditionis custodes* serían gustosamente aceptables si la Santa Sede atendiera a lo que yo llamo devastación de la liturgia, que se verifica en múltiples casos. Puedo hablar de lo que ocurre en la Argentina. En general, es bastante común que la celebración eucarística asuma un tono de banalidad, como si

Rite (this implies going back from the interdiction), in the first place when celebrating alone and also in public where the faithful are already accepting it if the priest has explained that he would use that Ordo while emphasizing its venerable antiquity and religious value. The bishop's vigilance would suffice to ensure that this faculty is not exercised against the pastoral usefulness of the faithful. Article 3, § 6, is an unjust and painful restriction by preventing other groups of the faithful from enjoying participation in the Mass celebrated according to the 1962 Missal. It is curious that while officially promoting a "polyhedral" structure of the Church, with the ease that this attitude implies for the spread of dissent and errors against the Catholic Tradition, a liturgical uniformity is imposed that seems to have been chosen solely against that Tradition. I know that many young people in our parishes are fed up with the liturgical abuses that the hierarchy allows without correcting them; they desire a Eucharistic celebration that guarantees a serious and profoundly religious participation. There is nothing ideological in this aspiration. I also find it unpleasant that the priest who already has the permission and has exercised it correctly, must manage it again (Art. 5. I). Is this not a ploy to take the permission away from him? It occurs to me that perhaps there are more than a few bishops (new bishops, for example) who are reluctant to grant it.

All the provisions of *Traditionis custodes* would be gladly acceptable if the Holy See would attend to what I call the devastation of the liturgy, which is verified in multiple cases. I can speak of what happens in Argentina. In general, it is quite common that the Eucharistic celebration assumes a tone of banality, as if it were a conversation

fuera una conversación que el sacerdote mantiene con los fieles, y en la que resulta fundamental la simpatía de aquel; en ciertos lugares se convierte en una especie de *show* presidido por el «animador» que es el celebrante, y la misa de niños en una *fiestita* como las de cumpleaños. Entre nosotros se ha registrado un hecho que espero sea excepcional; no tengo noticia de que haya ocurrido algo semejante en otras partes del mundo. Un obispo celebró misa en la playa, vestido con hábito playero sobre el cual calzó una estola; un mantelito sobre la arena (o un corporal), y en lugar del cáliz un *mate*. Aclaración para extranjeros: el *mate* es una calabacita seca y vaciada que se emplea para tomar una infusión de yerba mate, y *mate* se llama también al acto de beber la infusión mediante una bombilla; suele ser un ejercicio comunitario: el *mate* circula entre los presentes y alguien se ocupa de cebarlo. Otros casos que se han difundido muestran la celebración como cierre de una reunión; sobre la mesa quedan papeles, vasos, bebidas gaseosas; los fieles se sirven la comunión ellos mismos. En general se puede decir desde este ángulo geográfico de visión, que cada sacerdote tiene «su» misa; los fieles pueden elegir: «yo voy a la misa del Padre NN». De estas realidades no se ocupan los obispos, que sin embargo son rápidos en reaccionar contra un sacerdote que con la máxima piedad celebra en latín: «eso» está prohibido. ¿Será esta prohibición el «derecho particular» a que se refiere la Constitución *Sacrosanctum Concilium* 36 § 1, en el pasaje donde se habla de la conservación del latín? En virtud de ese criterio han desaparecido del uso cantos latinos que la gente sencilla cantaba corrientemente en las parroquias, como el *Tantum ergo* en la bendición eucarística. La falta de corrección de los abusos llevan a la

that the priest has with the faithful, and in which the sympathy of the priest is fundamental; in certain places it becomes a kind of *show* presided over by the “entertainer” who is the celebrant, and the children’s Mass becomes a *little party* like those for birthdays. Among us there has been an event that I hope is exceptional; I have no news that something similar has happened in other parts of the world. A bishop celebrated mass on the beach, dressed in a beach habit on which he wore a stole; a small tablecloth on the sand (or a corporal), and instead of the chalice a *mate*. Clarification for foreigners: *mate* is a dried and emptied gourd used to drink an infusion of yerba mate, and *mate* is also called the act of drinking the infusion through a bombilla; it is usually a community exercise: the *mate* is circulated among those present and someone is in charge of priming it. Other cases that have become known show the celebration as the closing of a meeting; papers, glasses, soft drinks are left on the table; the faithful help themselves to the communion. In general, it can be said from this geographical angle of vision that each priest has “his” Mass; the faithful can choose: “I go to Father NN’s Mass”. The bishops are not concerned with these realities, but they are quick to react against a priest who with the utmost piety celebrates in Latin: “it” is forbidden. Could this prohibition be the “particular right” referred to in the Constitution *Sacrosanctum Concilium* 36 § 1, in the passage where it speaks of the preservation of Latin? By virtue of this criterion, Latin chants that were commonly sung by the simple people in parishes, such as the *Tantum ergo* at the Eucharistic blessing, have disappeared from use. The lack of correction of abuses leads to the persuasion that “this is how the liturgy is now.” It would suffice simply to

persuasión de que «ahora la liturgia es así». Bastaría simplemente hacer cumplir lo que el Concilio determinó, con sabiduría profética: «que nadie, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la liturgia» (*Const. Sacrosanctum Concilium* 22 § 3).

No se puede negar que la celebración eucarística ha perdido exactitud, solemnidad y belleza. Y el silencio ha desaparecido en muchísimos casos. Un capítulo aparte merecería la música sagrada (¿sagrada?), según el Capítulo VI de *Sacrosanctum Concilium*. Insisto: Roma debería ocuparse, pronunciarse sobre estos desarreglos.

enforce what the Council determined, with prophetic wisdom: “that no one, even a priest, should add, subtract or change anything in the liturgy on his own initiative” (*Const. Sacrosanctum Concilium* 22 § 3).

It cannot be denied that the Eucharistic celebration has lost accuracy, solemnity and beauty. And silence has disappeared in many cases. Sacred music (sacred?), according to Chapter VI of *Sacrosanctum Concilium*, deserves a separate chapter. I insist: Rome should concern itself with and pronounce itself on these disorders.



Para los amigos, todo; al enemigo, ni justicia.
("To the friend, everything;
to the enemy, not even justice.")
Juan Domingo Perón

Para concluir, me parece notar una relación en el tono del decreto resolutorio y el discurso pronunciado por el Santo Padre el 7 de junio pasado, dirigido a la comunidad de sacerdotes de San Luis de los Franceses, de Roma. Percibo en ambos textos (puedo equivocarme, por supuesto) una falta de afecto, a pesar de ciertas apariencias. Es verdad que el *motu proprio*, por la naturaleza de su género no permite efusiones pastorales; sin embargo, en su concisión podía haberse presentado como signo de amor pastoral. La comparación no me parece arbitraria; en ambos casos sería

To conclude, I seem to notice a relationship in the tone of the Resolutive Decree and the speech given by the Holy Father last June 7, addressed to the community of priests of Saint Louis of the Frenchmen in Rome. I perceive in both texts (I could be wrong, of course) a lack of affection, despite certain appearances. It is true that the *motu proprio*, by the nature of its genre, does not allow for pastoral effusions; however, in its conciseness it could have been presented as a sign of pastoral love. The comparison does not seem arbitrary to me; in both cases it would be desirable to notice that merciful

deseable advertir esa actitud misericordiosa que es tan celebrada en el actual Pontífice. Pareciera que el juicio que la Iglesia hace, en su máxima instancia, del decurso de la vida eclesial procede según dos pesos y dos medidas: tolerancia, y aun aprecio e identificación con las posturas heterogéneas respecto de la gran Tradición («progresistas», como se las ha llamado) y distancia o disgusto respecto de las personas o grupos que cultivan una posición «tradicional». Me viene a la memoria el propósito que un célebre político argentino enunció brutalmente: «para los amigos, todo; al enemigo, ni justicia». Digo esto con el máximo respeto y amor, pero con una inmensa pena.

+ Héctor Aguer
Arzobispo emérito de La Plata

24 / 08 / 2021

attitude that is so celebrated in the current Pontiff. It would seem that the judgment that the Church renders, in its highest instance, of the course of ecclesial life proceeds according to two weights and two measures: tolerance, and even appreciation and identification with heterogeneous positions with respect to the great Tradition (“progressive”, as they have been called) and distance or dislike with respect to persons or groups that cultivate a “traditional” position. I am reminded of the purpose that a famous Argentine politician brutally enunciated: “To the friend, everything; to the enemy, not even justice.” I say this with the utmost respect and love, but with immense sorrow.

+ Héctor Aguer
Archbishop Emeritus of La Plata

24 / 08 / 2021